Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

20 | 2019
Situación

Palabras como balsas Carlos Battilana y los restos del naufragio

Loreley El Jaber

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/8849>

DOI: 10.4000/lirico.8849

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Loreley El Jaber, « Palabras como balsas

Carlos Battilana y los restos del naufragio », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 20 | 2019, Publicado el 04 julio 2019, consultado el 02 junio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/8849> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.8849>

This text was automatically generated on 2 June 2020.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Palabras como balsas Carlos Battilana y los restos del naufragio

Loreley El Jaber

REFERENCES

Battilana Carlos, *Ramitas. Poesía reunida (1992-2018)*, Buenos Aires, Caleta Olivia Ediciones, 2018, 381 páginas.

- 1 La lectura de la poesía reunida de un autor como Carlos Battilana (Paso de los libres, Corrientes, 1964), a quien los escritores de mi generación hemos ido leyendo con declarado placer, produce –debo confesar– un sabor nuevo. *Ramitas* dispone el conjunto, arma su propio fuego. Así, leo con intriga –como si fuera la primera vez– cada poema, cada libro, luego los leo en conjunto y, mientras lo hago, respiro. Me escucho leer e inhalar y exhalar con calma, pero también, con fuerza, con ruido. El afuera y *todo* lo que subyace al aire están presentes, se escuchan; todo eso, tan simple en apariencia y tan vital, todo eso es la poesía de Carlos Battilana.
- 2 Su primer libro –*Unos días* (1992)– se abre con un epígrafe de César Vallejo (uno de sus poetas preferidos, según lo he escuchado confesar): “*Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar*”. Esa escena, que se repite más adelante en el tiempo y en *Ramitas*, condensa varios elementos que creo claves de su poética: lo nimio y cotidiano, el instante, la belleza del gesto amoroso, la familia en el tiempo, el futuro como oportunidad.
- 3 Podría decirse que entre el niño del epígrafe de Vallejo y el hombre de la “Plegaria fenicia” con que se abre su libro *Materia* (2010) –“*Dioses, no me juzguéis como un dios/ sino como un hombre/ a quien ha destrozado el mar*” –, media tan sólo tiempo. Sin embargo, no es sólo eso. La aventura, que sucede entre el niño y el hombre atravesado por el mar, no es materia poética de ningún libro, ni de los aquí referidos, ni de los tres que se escriben entre uno y otro (*El fin del verano*, *La demora* y *El lado ciego*). Battilana no trabaja la escena que deriva en el hombre destrozado; se detiene, en cambio, en la madera carcomida que lo sostuvo a flote, las estrías diminutas que no dejaron de tocar sus manos, la textura del viento en la cara, y la fuerza de ese hombre a la deriva que sigue, pese a todo, hasta la orilla; no por afán de heroicidad (nada más lejano a sus intereses), sino porque la nieve puede/está por venir.
- 4 Pero los poemas de Battilana no son una serie de detalles pequeños que significan en conjunto, no son una simple consecución de imágenes ni un mosaico de detalles que rodean la aventura. Su poesía encarna, se desencadena –me animo a decir– ante la presencia del adversativo. Battilana parte de una aceptación, muchas veces general, pero el poema en verdad comienza, deriva con simpleza y potencia luego de la contrariedad que supone el adversativo: el poema como tal *respira* a partir del “pero”, del “aun así”, del “sin embargo”. La vida se construye como poesía, se hace “vivable”, a partir de esa clase de palabras. Y esto surge como caudal en *El fin del verano* (1999), su segundo libro, y continúa, casi como marca, hasta el final.
- 5 “*Me han contado/amorosamente/ antiguas historias romanas/ y las he creído; sin embargo/ sólo comprendo lo que miro: un muro raído, el recorte/ de algo oscuro y profundo, / y los autos, incesantes, /en torno*” (“Colonia”, *El fin del verano*, 47).¹

- 6 “El futuro está ahí/ y sin embargo/ la vacilación/ le hace burla/ a su prestancia” (“Familia 2”, *El fin del verano*, 77).
- 7 Los ejemplos se multiplican. El epígrafe de Marilyn Contardi a *Una mañana boreal* (2018) – “Antes, esto, fue un mar”– resuena con fuerza. Creo que para Battilana el adversativo se impone casi por definición: se sabe que hay un mar que ya no está; aun así, hay poesía.
- 8 “Nada podrá borrar el pasado/ -todos sabemos/ que el pasado/ es indestructible-/ y, sin embargo, /las palabras nuevas/ son también cosas, / pequeñas balsas/ adonde estar un rato/ adonde tender el cuerpo/ y escuchar como Ulises, /amarrado a las velas de un barco, / el canto dulce de la oportunidad” (“Después de la enfermedad”, *Un western del frío*, 276-277).
- 9 Por momentos niño, padre, hijo, por momentos amante, se trata en esta poesía ante todo de un sujeto, de un hombre que “sucede”, a pesar de todo.
- 10 Resistir no es vivir el tiempo con mayúsculas, ni honrar el presente como maravilla, mucho menos creer en la esperanza de lo venidero; la resistencia –nos dice el poeta– es hacer de ese intermedio el sostén: “No hagas olas/ el verano, el invierno/ son sólo estaciones pasajeras/ Lo que sirve/ es este intermedio/ que nos sostiene” (“Familia”, 73). Se sabe que “el futuro está ahí”, sin embargo... Battilana se burla de la apariencia de lo que viene y roe, con palabras cotidianas, las grandes cosas; *hace de lo pequeño, del resto, el poema*.
- 11 “La poesía no es/ epifanía/ ni un recuento/ de revelaciones. Eso/ es falso.” (“El Estado”, 111)
- 12 Sin grandilocuencia alguna, cuenta: “uno a uno/ he levantado los guijarros/ la playa/ está sola en su calma. / ¿Por qué fingir? / Has recogido poco” (“Temprano marzo”, p. 59). Battilana se detiene en la minucia, en un punto del universo, en lo escaso recogido. Poeta de los restos, “hace del instante su mayor tesoro. Una joya, casi” (140).
- 13 “Acompaño a Sofía a correr, hacemos cosas con la tierra, acumulamos piedras y ramas pequeñas. Sin saber si el viento va o viene en dirección contraria, respiramos, reímos con leve sonrisa, reconocemos en la extensión la tibieza del momento” (“Paseo”, *La demora*, 125).
- 14 En su obra, la infancia (sea la propia o la de sus hijos Sofía, Emilia y Marcos) es la cuerda que sostiene el trabajo de los días:
- 15 “no espero nada del momento/ y aun así/ no dejo de/ mirar/ algo que se puede llamar/ la intemperie: y estoy aquí/ -aquí-/ con los restos de la infancia, / trabajado por los días, / haciendo de este fuego/ la única base/ del porvenir” (“Pasaron los días”, *Velocidad crucero*, 235).
- 16 De la infancia, de lo que pervive de ese tiempo, de eso se vive. Por eso el poema “Dioses” (*Materia*, 175-176) tiene tal relevancia en *Ramitas*, porque allí Battilana recrea un mundo en donde los padres “arman con palos y ramitas/ un jardín secreto”; esos padres “fuertes” que toman “oscuras decisiones”, “fundan un nuevo mundo”, “se protegen/ con el alimento/ de su propia mitología”. El poeta sigue los pasos, reiteradamente dice trazar con sus manos un círculo, de esa circularidad se trata, a eso apunta. Con la atención y el goce que recuerda de su padre, pinza en mano, disponiendo las estampillas que coleccionaba, así el hijo busca con cuidado extremo las palabras, interroga los sentidos, ordena los signos, hace equilibrio; con la seguridad inexistente (que sólo los hijos creen efectiva) de unos padres que inventan a medida que viven, el poeta construye su propio mundo, él también recoge ramitas que el viento ha juntado en los restos de su jardín (una y otra vez huido) y *hace de cada resto una porción de su propia mitología*.
- 17 En el último libro, y dando título a esta poesía reunida, el poeta cuenta la escena alrededor del árbol de navidad y sus tres hijos construyendo el pesebre. Un pesebre que

se logra “con las ramitas que trajimos del jardín”. Nunca mejor elegido el título de esta poesía reunida –*Ramitas*–, porque son muchas las ramas y ramitas que se juntas, apilan, atesoran, porque es mucha la materia que ofrece incluso lo que no llega a ser, el no mar, el no jardín. Sin embargo, no es esta una poética del desconsuelo; por el contrario, con una bondad sin precedentes el poeta junta las ramas, construye su propio rito, deja que el cuerpo reconozca las derivaciones. El epígrafe del film de William Wellman a *Narración* (2013) declara con llaneza que “un desierto es un espacio y un espacio se cruza”. Como el espacio, así también el tiempo. Battilana acepta “lo que acontece” y, con bondadosa ternura, hace de eso la base de su credo:

- 18 *“Respiro el aire transparente/ escucho el zumbir de las moscas/ sostengo la estructura de este momento, pronuncio/ como una fiesta breve/ esta plegaria”*
- 19 (“Hojas marrones”, 370).
- 20 Leo a Battilana y rezo, aprendo a rezar, aunque el rezo devenga –como él mismo advierte– materia disuelta en la noche. Escribo, así, palabras simples, como simple es el tiempo que sucede mientras escribo; yo también junto, mis propias ramas.
- 21 Buenos Aires, enero de 2019

NOTES

1. Todas las citas corresponden a la edición de la *Poesía reunida* de Carlos Battilana (*Ramitas*, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2018).
-

AUTHORS

LORELEY EL JABER

Universidad de Buenos Aires - CONICET
leljaber@gmail.com